

STROMATA (antigua CIENCIA Y FE)

Facultades de la Filosofía y Teología
Universidad del Salvador
San Miguel (Pcia. de Buenos Aires), Argentina

DIRECCIÓN

Director: M. A. Fiorito S.I.
Consejeros: V. Marangoni S.I., J. C. Scannone S.I., R. Delfino S.I., E. La
je S.I., A. Altamira S.I.

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Secretario de Redacción: C. Benzi S.I.

SECRETARÍA ADMINISTRATIVA

Secretario: M. A. Moreno S.I.

SUSCRIPCIÓN ANUAL (a partir de 1976)

7 Dólares en América Latina
8 Dólares en los demás países

NUMERO SUELTO

2 Dólares el número simple (4 Dólares si es doble) para todos los países
fuera de Argentina

Se puede adquirir en las siguientes librerías:

CAPITAL FEDERAL

Catequística (Rodríguez Peña 898)
Del Inst. de Cultura Religiosa Superior (Rodríguez Peña 1052)
Latinoamérica Libros (Junín 979, 10º piso C)
Paulinas (Callao 325)
Servicio del Libro (Rodríguez Peña 846, 1er. piso)

INTERIOR

CORDOBA

Librería S. Pablo (27 de Abril 290)

SANTIAGO DEL ESTERO

Universitas (Pellegrini 281)

RIO CUARTO

Librería Superior (Constitución 730)

SANTA FE

Librería San Pablo (San Jerónimo 2136)

TUCUMAN

Librería S. Pablo (24 de Setiembre 512)
Norte Libros (24 de Setiembre 616)

LA PASTORAL POPULAR

DOCUMENTOS Y PERSPECTIVAS

Por A. ALTAMIRA, S.J. (San Miguel)

II PARTE: PERSPECTIVAS *

Muchos son los teólogos latinoamericanos que estudian los problemas de la pastoral popular. Entre tantas posibilidades elegimos las ofrecidas por el grupo de teólogos argentinos, que realizaron el Seminario de Pastoral Popular en septiembre de 1973¹ y en junio de 1974², aquí en San Miguel.

El propósito de este grupo fue el siguiente: "...recogiendo el capítulo (Documento) de Pastoral Popular de los Documentos de San Miguel y la práctica de dicha pastoral, hoy bastante amplia entre nosotros, hemos deseado presentar un cierto número de reflexiones dentro de un marco sistemático..." (70).

La continuidad entre el Documento de San Miguel y las reflexiones de este grupo es el motivo principal de nuestra elección.

Lo primero que este grupo trata de explicitar, es la concepción de la pastoral popular desde una perspectiva global e histórica, substanciada en el pueblo mismo. Los dos términos Pastoral y Popular serán definidos con precisión.

1. ¿Qué es Pastoral?

Pastoral es la acción de la Iglesia "en orden a encarnar en la historia de los pueblos la historia de la salvación operada por

* Para la I Parte ver *Stromata*, 4 (1974), pp. 397-417.

¹ De ese primer seminario se publicaron cinco *Fichas de Trabajo*: 1. Quince principios generales de la Pastoral popular; 2. Pueblo; 3. Pueblo de Dios; 4. Cultura popular; 5. Fe y Cultura, Instituto de Cultura Religiosa Superior, Buenos Aires, 1973. Las fichas son anónimas. En octubre de 1974 la Editoria Patria Grande publicó *Qué es la pastoral popular*. Este libro recoge los conceptos vertidos por el equipo que organizó el Seminario. El trabajo de recopilación y ordenamiento fue realizado por el P. Fernando Boasso. Las cifras entre paréntesis que aparecen directamente en el texto, indican las páginas de ese libro.

² El Instituto de Cultura Religiosa Superior publicó siete fichas, 1974.

Cristo y articulada por mediación eclesial” (17). Pastoral es “praxis histórica de la misión de la Iglesia” (17), la cual obra como “praxis dinamizadora de la historia en su marcha hacia la eternidad” (17) ³.

La acción pastoral implica “un engendrar sentidos en la historia” y un sembrar “valores ético-humanos en el seno de la historia” (18). A través de ese engendrar y sembrar la Iglesia busca “conducir la historia, introduciendo sentidos, en última instancia, en virtud del sentido escatológico de toda la historia según el Proyecto de Dios” (18).

Puesto que la Iglesia en su acción pastoral debe asumir la historia y la cultura de cada pueblo, es evidente que: “la pastoral lleva consigo una tentativa de releer e interpretar la historia de los pueblos y a la vez de insertarse en ella” (19).

Insertarse o encarnarse exige “el empeño por recoger los valores ya existentes en los pueblos, un desear vigorizarlos, sanarlos si fuera menester...” (18).

El Pueblo no pierde ni su cultura ni su identidad, tampoco la Iglesia la suya, porque: “Los pueblos ‘hacen’ a la Iglesia (aportando sus riquezas culturales, por ejemplo) y la Iglesia ‘hace’ a los pueblos más pueblos, al ingresarlos en el único Pueblo de Dios” (18).

Mirando la universalidad de los pueblos, se puede decir que la acción de la Iglesia tiende a “conducir a la unidad”, a formar “una única familia humana, sin que los pueblos pierdan sus características” (19) ⁴.

La Iglesia Latinoamericana, en Medellín, y la Iglesia Argentina, en San Miguel, interpretando la Historia de nuestros pueblos, afirman que se está gestando una nueva etapa de la Historia (9). La preocupación pastoral exige conocer el papel que desempeñó y desempeñará la fe cristiana, la fe del noventa por

³ *Praxis*, no parece significar otra cosa que la predicación de la fe, la evangelización; un “engendrar sentidos”; una “siembra de valores ético-humanos”, a través de los cuales la Iglesia “conduce la historia, según el designio de Dios” (18-19). Praxis sería lo mismo que *acción*.

⁴ Esta concepción de la acción pastoral de la Iglesia en relación a los pueblos y las culturas responde, según los organizadores del Seminario, a los principios enunciados en Ad Gentes 1-10; Gaudium et Spes 58; Lumen Gentium 13.

ciento de los habitantes, en el amanecer de esa nueva etapa de la historia.

Así comprendemos, también, la enorme importancia de la Pastoral popular (10).

Luego de haber declarado el sentido de la palabra Pastoral, es necesario aclarar el contenido de la palabra “popular”.

2. ¿Qué es pastoral popular?

La palabra popular no quiere restringir la acción pastoral “a los sectores populares y humildes de la sociedad; por ejemplo, los campesinos y los obreros” (15) ⁵. La palabra popular no establece como destinatarios “a los individuos”; ni tampoco a la “suma de los individuos en cuanto miembros de un sector de la sociedad” (16), aislándolos de la totalidad: *Pueblo*, que es el sujeto colectivo de la historia.

La palabra popular designa la acción pastoral en cuanto está dirigida a “una totalidad que llamamos pueblo” (20).

De acuerdo al N. y A.T., la Salvación está dirigida a los “pueblos, razas, tribus y lenguas” (22). Dios N.S. ha querido no sólo la variedad de los individuos, sino también la variedad de pueblos y naciones (20). Ella forma parte del designio divino, según Génesis, capítulo 10. El Evangelio es también un *anuncio* público; no se dirige únicamente a los individuos “sino igualmente a la sociedad constituida jurídicamente, estructurada como nación, la cual es invitada a reconocer el acontecimiento cristiano” (22).

La pastoral popular es pues “la praxis de la misión de la Iglesia que se dirige a nuestro pueblo como tal pueblo, con su cultura y su historia” (22).

Este enfoque de la pastoral es válido no sólo para lo que

⁵ Los autores opinan que la perspectiva sectorial, es decir, la reducción de la pastoral popular a la acción dirigida a las clases pobres, campesinas y suburbanas es la más generalizada (16); y al parecer sucede esto no sólo en América Latina sino también en Italia: “Per religiosità popolare intendiamo qui la religiosità delle classi subalterne, e cioè proletariato urbano e/o rurale e degli emarginati sociali...”; Domenico Pizzuti S.J., “Religiosità popolare e classi subordinate nel Mezzogiorno”, en *Il tetto*, 64/65 (1974), pp. 395-409. La cita en pág. 398.

podríamos llamar la pastoral de conjunto, sino también para la pastoral individual. Ayudando a un individuo cualquiera estoy ayudando “a un miembro de un pueblo, en quien pesa, confusamente, inconscientemente quizás, una historia, la experiencia histórica acumulada de un ser colectivo arraigado en una tierra..., con su modo peculiar de valorar las cosas, su estilo de vida...” (22).

La pastoral popular como enfoque de toda acción pastoral, por tanto también de la individual, desea superar la perspectiva liberal individualista, según la cual la persona tendría “una autonomía individual y cerrada sobre sí misma, cuyas decisiones habrían de tomarse sin ninguna referencia a ese ser-colectivo-pueblo que la trasciende” (23).

Resumiendo: la pastoral popular recibe ese nombre porque su destinatario es el pueblo de una nación en su conjunto. Para aclarar esa definición es necesario precisar la noción de pueblo.

3. ¿Qué es pueblo?

La definición, o mejor, la descripción de pueblo que aquí se intenta, quiere facilitar la comprensión de lo que es pastoral popular y no presta atención a otros fines.

Por otro lado la conceptualización de lo que es pueblo no puede separarse de la experiencia misma; es necesario “*fundirse en esa realidad viviente que protagoniza una historia*” (28).

Se indicarán tres elementos constitutivos de la realidad de un pueblo: una historia, un sujeto colectivo y una cultura.

3.1. Una historia

La historia de un pueblo es el lugar más inmediato, para comprender lo que ese pueblo es: “solamente en ella existen los pueblos concretos, solamente en ella son diferentes y poseen su peculiar contenido...” (28).

Precisamente por eso, los pueblos no son una realidad acabada, sino una realidad en “proceso de gestación y evolución” (29).

Si bien se usa la palabra pueblo en sentido local, v.gr. el pueblo de Gualeguaychú; o voy al pueblo; y también en sentido personal, v.gr. los pueblos guaraníes, aquí pueblo designa a aque-

llos grupos humanos, tribus o clanes que han superado “la mera convivencia gregaria y masiva” (34) y han adquirido conciencia solidaria de ser comunidad, de poseer una tierra en común, de marchar juntos, de tener un destino común; han adquirido conciencia de *ser* como grupo y de *poder* como grupo. Han manifestado esa conciencia en la decisión política de constituirse en pueblo, en pueblo soberano⁶.

Las luchas por la independencia tienen una importancia extraordinaria en la formación del ser nacional de todos los pueblos: “Las luchas de liberación son el mayor factor configurativo de la conciencia de un destino histórico común” (34).

Junto a las luchas por la independencia política, están también las luchas por la independencia económica y cultural; las luchas por superar todo lo adverso y por encausar todo lo favorable: “es un luchar para salir hacia adelante, para estar en la vida” (34)⁷.

El pueblo hace su historia, pero es necesario agregar que también la historia va haciendo al pueblo (29), porque “genera cierta memoria popular, que se torna una *tradicción viviente...*” (30).

Esa memoria obra como impulso fundamental para comprender el presente y programar el futuro (29). Y ese pasado y ese futuro *activamente presentes* estructuran la conciencia de un pueblo en cada etapa de su historia, la cual a su vez es conducida por el pueblo según la conciencia que él tiene de sí mismo.

El proceso de formación de un pueblo se parece al proceso de personalización del hombre; pero hay una diferencia fundamental. La edad del hombre se mide en años, la edad de los pueblos en siglos.

Para comprender el proceso de formación de la personalidad, del alma, del espíritu de un pueblo es necesario analizar continuamente el proceso de formación de su cultura, de su conciencia, de sus proyectos, de su política, de sus movimientos, de sus es-

⁶ Además de seguir la recopilación del P. Boasso, tenemos en cuenta la ficha N. 2, *Pueblo*, del Instituto de Cultura Religiosa Superior, 1973.

⁷ En la ficha N. 2 (1973) leemos: “El pueblo como el hombre, está siempre en la historia, tiene un sentido, un destino; conforma una comunidad que por sí misma construye su destino; al elegir el sentido de su vida, elige hacia dónde va y hacia allí marcha...”.

estructuras sociales, de su literatura. Pero al recorrer ese proceso hay que evitar el peligro del elitismo racionalista: “Para el racionalismo ilustrado son las elites ‘cultas’, iluminadas, el único sujeto que hace historia, porque solamente ellas poseen en desarrollado grado la *racionalidad*...” (30).

Este Racionalismo vende su “Razón” como la autoridad indiscutible, porque “únicamente ella (la Razón) es capaz de conocimiento objetivo, científico, del sentido de la realidad. Sólo ella posee luz para interpretar, para fijar a la acción histórica objetivos según la naturaleza racional” (31).

Esta racionalidad propia de la Modernidad queda reducida a “la razón científica y técnica” (32), porque se inspira en las ciencias de la naturaleza (38).

No sólo en el horizonte nacional sino también en el internacional, las elites racionalistas quieren imponer sus proyectos egemónicos: “Solamente algunos pueblos han desarrollado la Razón en los últimos siglos... Por ello, éstos son los auténticos protagonistas de la historia... Los pocos países desarrollados presentan su historia como la historia universal...” (31). Los países subdesarrollados empezarán a tener historia moderna cuando acepten el proyecto internacional (colonialismo) de las elites racionalistas, residentes en los países desarrollados⁸.

El pueblo como totalidad no tiene racionalidad cientifista, ni tecnicista, ni iluminista, pero sí tiene una profunda racionalidad vital “consistente en una sencilla conciencia vivida, conciencia primaria y directa de la existencia humana; una experiencia de la vida de la que fluye una intuición valoral, un saber vital de la realidad” (33).

Si bien esa conciencia vivida que tiene el pueblo no es sistematizable de acuerdo a exigencias “científicas”, tiene sin embargo el carácter de una verdadera sabiduría (33).

El pueblo ha saboreado a través de su experiencia histórica lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, la amistad y la hostili-

⁸ No se trata de un rechazo total de las elites, de la ciencia y de la técnica. Más adelante se verá cómo elites, ciencia y técnica pueden y deben estar al servicio del pueblo como totalidad. Ver también la ficha N. 1 del Seminario de 1974.

dad, la guerra y la paz, lo humano y lo inhumano, el tener y el carecer. El pueblo ha sentido el sabor que tiene la vida, el sufrimiento y la muerte⁹.

Estos aspectos serán desarrollados con el tema cultura; aquí se mencionan para fundamentar un principio básico: en virtud de esa sabiduría el pueblo conduce su historia; elabora sus proyectos; inspira a los dirigentes que lo escuchan y resiste a los que no lo escuchan¹⁰.

La tarea de las elites: teólogos, científicos y técnicos, consiste en “recoger aquel saber popular viviente, elaborarlo, recrearlo, (hacerlo posible, implementarlo, desarrollarlo, servirlo¹¹) y devolvérselo honradamente al pueblo” (34).

3.2. *Sujeto colectivo*

La idea fundamental que se quiere expresar aquí es la siguiente: el pueblo no es los vagones de carga, que sólo se mueven si una locomotora los engancha y los arrastra; no es un siervo que busca un amo despótico o iluminado; no es “una masa bárbara, cuya sangre, según Sarmiento, es buena para abonar la tierra” (35).

“Pueblo es el sujeto único-colectivo-un universal concreto- de todo verbo expresivo del ser y del hacer argentino” (35).

Es el mismo pueblo como tal —y no “solamente los llamados próceres” (36)— el sujeto de la historia argentina.

Ahora bien, el pueblo como unidad orgánica “necesita darse sus instrumentos orgánicos en orden a configurar al pueblo-nación, en orden a la consecución del ‘bien común’” (36). Por eso los dirigentes y las elites son “imprescindibles” (36). Pero las

⁹ *Martín Fierro* en su copla 125 dice: “Junta esperencia en la vida / hasta pa dar y prestar / quien la tiene que pasar / entre sufrimiento y llanto; / porque nada enseña tanto / como el sufrir y el llorar”. Citado en pág. 33.

¹⁰ Entre los quince principios generales de la pastoral popular, el decimocuarto dice así: “Este proyecto de liberación se opone a los proyectos no populares —muchas veces populistas— protagonizados por ‘elites’ que monopolizan en sí el rol de responsables de la historia humana y pretenden reducir al pueblo al rol de pasivo beneficiario o de simple objeto usufructuable”. Ficha N. 1 (1973).

¹¹ Ver también la Ficha N. 4 (1973); la ficha N. 5 (1974); y el Anexo 1, Aclaración de términos usuales, del Seminario de 1974. De allí están sacados los términos incluidos entre paréntesis.

elites al “integrarse orgánicamente en el pueblo, son también pueblo” (36)¹². Por el contrario cuando no se integran, cuando propician un proyecto contrario al proyecto del pueblo, entonces son anti-pueblo: “Pues aunque potencialmente todos los miembros de la nación son pueblo, de hecho los que oprimen y tienden a romper esa realidad colectiva... esos no son pueblo” (36)¹³.

En los principios enunciados según la recopilación del P. Boasso están dadas las líneas fundamentales para responder a la difícil pregunta: quiénes son pueblos y quiénes son antipueblo. Como se hizo notar en el Seminario de 1974, lo que se dice de la relación elite-pueblo vale también para la relación entre pueblo y dirigentes, científicos, técnicos, intelectuales, minorías, gobierno y oposición.

Puede ser que el gobierno sea popular y la oposición anti-popular, pero también puede suceder lo contrario, el criterio será siempre la aceptación del pueblo.

¹² En el Anexo 1, Aclaración de términos usuales, II. Pueblo y Elite, encontramos las siguientes aclaraciones: “Elite puede entenderse en sentidos diferentes. 1. Como minorías dotadas de saber y poder, separadas del pueblo. Unas, entre ellas, son las que marginan o dominan al pueblo: *elites opresoras*. Otras son las que se atribuyen la función de procurar para el pueblo el desarrollo (pues él es incapaz), o de conducirlo hacia la liberación o el progreso (*elites desarrollistas y vanguardias*). 2. Como minorías preparadas para el servicio del pueblo, reconocido como sujeto activo de la historia. En este sentido, pueblo y elite no sólo no son contrarios, sino que se reclaman e implican mutuamente”. Sobre el modo de proceder de las *elites populares* ver Doc. VI de San Miguel, punto 5.

¹³ En el Anexo 1, bis, III. Pueblo y Elite, encontramos aclaradas las relaciones entre *Pueblo* y *Elites populares*:

“1. Al pueblo, sujeto colectivo de la historia, corresponde decidir sobre su destino o el *sentido de su vida*, y determinar las grandes finalidades de su proceso histórico.

2. A él corresponde también determinar los grandes medios o caminos por los que se ha de andar (guerra o paz, por ej.; desarrollo o liberación; evolución o revolución).

3. El elige y acepta sus elites conductoras que deben serle fieles.

4. Las elites tienen como función formular y sistematizar lo que el pueblo, oscura o implícitamente anhela o espera y expresarlo y llevarlo nuevamente al pueblo.

5. En esta función la respuesta del pueblo es el criterio de certeza para las elites. Son correctas sus formulaciones, si el pueblo las aprueba, asume y hace suyas.

6. A las elites corresponde el campo amplísimo de los objetivos a alcanzar; de los medios no fundamentales a emplear, así como el de los instrumentos técnicos, organizativos, etc., a utilizar.”

En el mismo Seminario se enfatizó que no se adoptaba un criterio “clasista” para visualizar al pueblo o al antipueblo. La pregunta fundamental no es si tiene muchos o pocos ingresos, si es empresario u obrero, si es analfabeto o académico, sino si está dispuesto a servir al pueblo con todo lo que es y tiene.

Se observó también que el ser-pueblo de un ciudadano no es algo hecho de una vez para siempre; casi todos tenemos momentos o actitudes de antipueblo¹⁴.

Finalmente la relación entre el pueblo como totalidad y los pobres del pueblo se explicitará con el tema cultura, del cual trataremos a continuación.

3.3. Cultura

La explicación más profunda de la unidad y del carácter de un pueblo es su cultura: “. . . es ella lo más hondo de la sustancia de un pueblo, y lo que constituye la raíz que lo alimenta” (37).

Por cultura se entiende en primer lugar el ethos cultural, es decir las “costumbres”, en cuanto éstas expresan “las actitudes típicas fundamentales” (38).

Esas costumbres se van formando según “el modo peculiar de ‘sentir’ la vida, de ‘resonar’ ante las cosas y los acontecimientos, de ‘vivenciar’ la realidad” (38). Según un modo peculiar de valorar el trabajo, la mujer, los hijos, la amistad, la alegría¹⁵. Esas actitudes abarcan la totalidad de la realidad: la naturaleza (relación económica), los hombres (relación política), el destino y su misterio (relación religiosa).

Esa manera típica de vivenciar la realidad “comporta una

¹⁴ En el Anexo 1, bis, se dice que todos los valores morales del pueblo presentan con frecuencia y simultáneamente el lado bueno y el lado malo: “es solidario, ‘gaucho’, y al mismo tiempo egoísta”. Esto procede: “1. del pecado original, en todos —ricos y pobres— presente. 2. de las estructuras dominantes que le introyectan sus propios valores (individualismo, éxito, dinero, etc., que son verdaderamente antivalores). 3. de la dureza y peligrosidad de las situaciones a que es sometido, que le hacen anteponer el valor primario de sobrevivir a otros valores posteriores o más sutiles. 4. de la necesidad de defensa contra el dominador (simulación, mentira, etc.), o contra la insoslayable situación de opresión y dolor (alcoholismo, sexo, etc.)”.

¹⁵ En esta parte se tienen en cuenta la ficha N. 2, Pueblo, y la N. 4, Cultura popular, de 1973.

intuición de valores (intuición vital, no intelectual y refleja); una conciencia valorativa que se expresa en un determinado modo de actuar en la vida, que engendra actitudes típicas" (3), y es otro aspecto de lo que anteriormente se llamó la *sabiduría de los pueblos*, entendiéndola como un "saborear" (sapere), es decir "percibir un sabor de las cosas, los acontecimientos, los otros, la convivencia, el misterio del último sentido... Sabor que 'sabe' el valor positivo o negativo de la realidad y cuál haya de ser el comportamiento ante ella" (39).

La cultura así entendida configura un *estilo de vida*, así lo afirma L. Gera, uno de los organizadores del Seminario: "A este modo peculiar de organizar los valores, a este 'ethos', que se expresa cotidianamente de múltiples formas, lo llamamos 'estilo'. *La cultura es un estilo de vivir cotidiano*. Un estilo de vida conforme a cierta organización de valores en la conciencia" ¹⁶.

Quien va creando este estilo de vida, ese ethos, y quien va intuyendo los valores es el mismo pueblo: "Esto equivale a decir que los valores son cointuidos. Cuando el individuo de un pueblo los intuye, se intuye a sí mismo 'con otros' y así toma conciencia de grupo. Es decir, en el acto de intuir los valores propios, un pueblo toma conciencia de sí como pueblo; y también, de ser diferente de otros pueblos" ¹⁷. Por eso una cultura se comprende desde el pueblo, y un pueblo es comprendido desde su cultura.

Al mismo tiempo el pueblo no intuye los valores en abstracto ni imagina libremente su estilo de vida, sino en íntima relación con su espacio, es decir su tierra, su suelo patrio, y con su tiempo, es decir su historia ¹⁸.

Vista la íntima unidad de pueblo, cultura e historia, tres

¹⁶ Ver L. Gera, "Cultura y dependencia a la luz de la reflexión teológica", en *Stromata*, año XXX, 1/2 (1974), 169-193. La cita en pág. 171.

¹⁷ L. Gera, art. citado, pág. 170.

¹⁸ F. Boasso hace notar que la cultura "se origina y desarrolla en una conexión (que comporta algún grado de determinismo) con el espacio y con el tiempo, es decir con la tierra y con la historia" (29). Caracteriza a la cultura latinoamericana como fuertemente telúrica y añade: "Hay bastante literatura sobre la fuerza misteriosa de la tierra latinoamericana, tierra que es como una matriz en la cual se reengendran y renacen como en una nueva cultura los inmigrantes de distintos continentes" (29). Ver también L. Gera, art. cit., pág. 170.

aspectos constitutivos de esta concepción de la Pastoral popular, conviene destacar algunos rasgos fundamentales de nuestra cultura latinoamericana.

La cultura es un *estilo de vida*, un estilo de vivir lo cotidiano, es decir una manera de enfrentar las necesidades fundamentales de la vida. Entre las necesidades fundamentales están el sustentarse y el protegerse: el alimento, el vestido y la vivienda; si se carece de ellos no se puede vivir, se encamina hacia la muerte: "La lucha por la comida como alimento para vivir, para vencer la muerte, es la lucha por un valor radical, y expresa una cultura, la del pueblo" (41). Es necesario tener, obtener esos recursos "so pena de caer en la muerte" (43) ¹⁹. De allí surge, como el pueblo lo dice literalmente, *la lucha por la vida*; la conciencia de que es fácil sucumbir, morir (falta de trabajo, de alimento, de vestidos, de salud, de vivienda mínima) y es difícil salvarse, vivir.

Esa misma lucha lleva, obliga a relacionarse y convivir: "Es menester luchar juntamente con otros, porque solo no se puede" (44).

La necesidad de unirse para luchar juntos, la convicción de que todos necesitamos a todos (44), va desarrollando los valores éticos: "solidaridad, hospitalidad, servicialidad, justicia" (44).

Esas actitudes fundamentales pasan de la familia a lo que podríamos llamar el grupo familiar ampliado, al grupo laboral y a la convivencia de todos los ciudadanos en un pueblo-nación.

Por convivencia se entiende el sentimiento común de pertenencia a un mismo grupo nacional, a un mismo pueblo. Ella surge de la actitud solidaria en virtud de la cual todos se sienten acogidos por el grupo nacional y al mismo tiempo responsables frente a él (Ficha 4, 1973). La libertad de cada uno fuertemente comprometida con todos es la raíz del poder político, del cual se pide que organice y conduzca la convivencia, respetando el poder de decisión que está en todos y dando posibilidades reales de participación.

¹⁹ En esa situación cultural, observa Boasso, el tener (lo necesario) representa la posibilidad de ser, como lo expresa hondamente Atahualpa Yupanqui: "Preguntan de dónde soy / y no sé que responder. / De tanto no tener nada / no tengo de dónde ser" (43).

El pueblo así organizado hace posible la vida de cada uno y la vida del pueblo como pueblo, porque de lo contrario también éste puede sucumbir ante otros pueblos²⁰, también él está ante la alternativa de subsistir o sucumbir.

Tanto los pueblos pobres como los pobres del pueblo luchan incansablemente tratando de salvar la vida y de huir de la muerte, por eso se enfrentan continuamente con el Misterio del destino, con la relación religiosa como la dimensión más profunda de su cultura, “que se desenlaza, al modo de un drama, como actitud religiosa ante el Misterio, ante lo Sagrado, que es intuitivo privilegiadamente, en las experiencias límites de la existencia, entre las cuales la más frecuente y como síntesis simbólica de todo límite, es la de la muerte...” (42)²¹.

La actitud ante el Misterio, que decide sobre la vida y la muerte, es el elemento fundamental para configurar una cultura esperanzada o una cultura fatalista²².

Pero el pueblo latinoamericano se sitúa frente al Misterio no con una religiosidad general, sino con verdadera fe cristiana: “...encontramos un segundo elemento propio de la teología que funda una Pastoral Popular: el pueblo en Latinoamérica y en Argentina, integra la fe sobrenatural, la fe cristiana como parte de su cultura”²³.

Además esta fe no produce un divorcio entre actitud cristiana y lucha por las necesidades fundamentales, es decir por la revolución, promoción o liberación del hombre: “La fe en la vida de un pueblo es revolucionaria y no meramente conservadora. Si la fe es revolucionaria y no meramente conservadora, la fe en Lati-

²⁰ L. Gera escribe: “Todo pueblo, un paso más allá de su diferencia con otros pueblos, puede dar con la invasión, con la dominación, y también con su propio deseo de dominar; formas, todas éstas de muerte”, art. citado, pág. 171.

²¹ El mismo Gera afirma en el artículo citado, página 171: “Por eso surgida de la necesidad de vivir, y de desplazar las fronteras, en las que el hombre se siente amenazado de morir, la cultura se constituye ante la constante alternativa entre la vida y la muerte”.

²² En esta parte tenemos muy en cuenta la ficha N. 4, *Cultura popular*, y la ficha N. 5, *Fe y Cultura*, de 1973.

²³ Ver Ficha N. 5, *Fe y Cultura*, 1973.

noamérica madura o puede madurar, a través de un proceso revolucionario. Y, a su vez, la revolución en América se inspira en la fe”²⁴.

Esto no quiere decir que no haya cristianos o grupos de cristianos que no hayan descubierto aún la potencialidad transformadora de la fe. Este hecho se admitió en el Seminario de 1974 pero advirtiendo, primero, que aún esa fe sin compromiso político sigue siendo fe verdadera aunque imperfecta; segundo, que esa no era la tónica general del catolicismo argentino²⁵.

La cultura del pueblo presentada como cultura de necesidades parecería excluir del pueblo a los que no tienen esas necesidades: “Y los que viven sin necesidades, ¿no ‘son’ pueblo?” (45).

La respuesta del P. Boasso tiende, primero a señalar el origen, la fuente primigenia de la cultura de las necesidades²⁶ y, segundo, a reafirmar que la cultura es un ethos de todo el pueblo-

²⁴ Id. El P. Boasso escribe: “Ahora bien, la cultura popular ha nacido incluyendo la fe cristiana de suerte que ésta forma parte de la identidad misma del pueblo argentino, y todo esto se torna históricamente proyecto de liberación. La pastoral popular ha de recoger esta línea con la luz y la energía del Evangelio, con la ‘pastoral de la liberación’ tan decididamente propuesta por los documentos de Medellín” (54). Y en la página 58 afirma: “...la fe incluye una capacidad de liberación incluso en la esfera temporal secular en virtud de sus contenidos; y el proceso histórico con sus características, la conciencia que configura, ayudan a tomar conciencia y a vivir contenidos de la fe. La fe se encarna en una historia, esta historia es potenciada por la fe. Naturalmente la pastoral popular ha de apuntar a esto”.

²⁵ El P. Boasso anota: “Demos por supuesto que el catolicismo popular argentino adolece de debilidades y que no está eximido de tener posibles desviaciones en ciertas prácticas en algunos lugares. Sin embargo existe una validez básica que la pastoral popular ha de recoger” (62).

²⁶ El P. Boasso observa: “Para nosotros la cultura de necesidades a la que nos referimos es algo distinto de lo que suele llamarse ‘cultura de la Pobreza’”, nota 11, pág. 45. Pensaría que la cultura de la pobreza alude a *La religiosidad de la pobreza*, tal el título del artículo de Manuel Marzal, publicado en *Catolicismo Popular*, Colección IPLA, N. 3, 99-116. Mónica González Larrain tiene un párrafo con el mismo título en su artículo “Catolicismo popular”, publicado en *Actualidad Pastoral*, N. 52, 1972, 81-85. Ch. Valentine, *La cultura de la pobreza*, Madrid, 1972. A. Rossi, *Le feste dei poveri*, Bari, 1969.

Pensaría que la relación entre cultura y necesidades es una relación trascendental, es decir, toda cultura tiende a satisfacer necesidades, pero las necesidades tienen un espectro amplísimo. Las que hay que satisfacer simplemente para poder vivir y no morir, y las que consolidan, expanden o embellecen la vida.

nación y no un ethos de una determinada clase: "...este ethos es *originario de un sector* —numéricamente mayoritario—, el de los pobres, los necesitados, los humildes, que no pueden singularizarse, en quienes se concentra y por eso mismo, en quienes se expresa de algún modo la *universalidad*, como si ellos fuesen abarcativos de todo el pueblo-nación" (45).

Precisamente por ser pobres, necesitados, desposeídos tienden más fácilmente y fuertemente a buscar los valores comunitarios: "Por ello el pueblo (contrapuesto al individuo singular) posee un impulso *hacia la búsqueda de valores más universales y sociales*; aunque sea un sector, afirma de hecho la opción por lo justo, por la justicia" (46).

Por el contrario los ricos y los poderosos precisamente porque cada uno tiene poder, riquezas, relaciones, puestigio, "...tienden a afirmar lo que *les conviene individualmente, antes que lo justo para todos*" (46). "Los que detentan poder en la sociedad fácilmente son poseídos por su poder, son condicionados, volviendo más dificultosa la praxis de las virtudes sociales: el yo se amuralla y se polariza en su propio tener, cerrando todas sus puertas" (46).

Los pobres por su misma condición necesitan, sienten y desean más la organización de la convivencia, como única manera de salir adelante; al mismo tiempo comprenden que la convivencia sólo puede ordenarse por la justicia: "Ahora bien, lo justo, no excluye, sino que abarca a los otros sectores, incluso a los dominantes y opresores: sólo que lo justo exige que éstos dejen de ser opresores" (46).

Resumiendo, la cultura nacional visualizada desde los pobres (cultura popular), que constituyen la mayoría, se convierte en el alma del pueblo, sujeto agente de su historia; pero como la cultura nacional es cristiana, el pueblo es un sujeto creyente, agente de la Historia de Salvación. A ése pueblo dirige la Iglesia su acción pastoral para confirmarlo, purificarlo y hacerlo crecer en su fe. Esta es la perspectiva de la pastoral popular presentada por el Documento Episcopal y los dos Seminarios de San Miguel, que juntamente con el Documento de Medellín, despertaron ese enorme interés por el catolicismo popular.

Seguir estudiando los documentos y las corrientes posteriores, las convergencias y divergencias con ese primer capítulo de la historia de la pastoral popular, es una tarea para el futuro. En la tercera parte de este artículo presentaremos las perspectivas ecuménicas.